

Menc. 1-~~IX~~74

EL TIEMPO.— Hoy: Parcial. Temp. de ayer: Máxima: 12,2° C., a las 16.15 horas. Mínima: -0,8° C., a las 7.45 horas.

Respuesta del Gral. Pinochet a Carta De Jefes Religiosos

■ El Gobierno dispuso el 17 de agosto el estudio de medidas concretas en favor de personas afectadas por normas jurídicas que rigen la emergencia

El Jefe Supremo de la Nación, General Augusto Pinochet, envió una carta en que responde a otra comunicación que le hicieron llegar el Cardenal Raúl Silva Henríquez; el Obispo Carlos Camus; el Obispo Luterano Helmut Frenz; el Obispo Metodista Juan A. Vásquez, y el Gran Rabino Angel Kreiman.

El texto de la carta del Mandatario, es el siguiente:

"Santiago, 29 de agosto de 1974.

Monseñores y Señores

Cardenal Arzobispo Raúl Silva H.

Obispo Carlos Camus

Obispo Luterano Helmut Frenz

Obispo Metodista Juan A. Vásquez del Valle

Gran Rabino Angel Kreiman.

PRESENTE.—

Estimados señores Obispos y señor Gran Rabino:

Con profunda atención, me he impuesto del contenido de la nota que Uds., me han dirigido con fecha 23 del presente. La agradezco como una manifestación respetuosa de los elevados propósitos de pacificación nacional que los inspiran, y que son plenamente compartidos por el Gobierno que presido, como lo he manifestado en numerosas oportunidades y públicamente.

En cuanto a las medidas concretas que Uds. me sugieren para avanzar hacia di-

chas metas, deben comprender los señores firmantes de la nota aludida, que razones de Gobierno me impiden adelantales una respuesta precisa, antes de que cualquier resolución sobre la materia sea oficialmente adoptada, de la cual se informará oportunamente a toda la opinión pública.

Tal como Uds. mismos lo señalan en su comunicación, la determinación del Gobierno deberá apreciar factores de prudencia y conveniencia nacional que sólo éste puede ponderar, en presencia de los antecedentes de seguridad nacional que posee, y como responsable que es del bien común.

Cualquier eventual diferencia que pudiera resultar entre lo que Uds. proponen y lo que el Gobierno resuelva, debería entenderse que obedece a la realidad señalada, es decir, al distinto papel que en una sociedad compete a las autoridades públicas y a las entidades religiosas. A ello se refería por lo demás el señor secretario de la Conferencia Episcopal de Chile, Monseñor Carlos Camus, al declarar textualmente hace algún tiempo atrás que "la tarea de la Iglesia es distinta de la de los gobernantes". Distinta, no opuesta, a lo cual agregaba que "el Gobierno puede tener una actitud firme y de cas-

Respuesta del Gral.

(De la página 35)

tigo para los culpables; la Iglesia tiene otra misión que complementa la de la autoridad civil y la humaniza". ("El Mercurio", 13 de marzo de 1974).

Con todo, creo necesario recordárcles que, impulsado por el sincero espíritu de justicia y el profundo deseo que anima al Gobierno que presido de llevar la concordia a los chilenos y por su espontánea iniciativa, se dispuso el estudio de medidas concretas que puedan beneficiar a determinadas personas afectadas por las normas jurídicas que rigen la emergencia que vive el país. De ello el suscrito informó a la ciudadanía el 17 del presente, como consta en la prensa nacional, es decir con varios días de anterioridad a la comunicación que contesto.

Finalmente, no desearía dejar pasar sin un alcance de mi parte, la frase en que ustedes afirman que están ciertos "de que la gran mayoría de los chilenos sólo desea la paz, y están dispuestos a compartir los sacrificios que el momento exige, si ven renacer en Chile el tradicional espíritu de laboriosidad, patriotismo y solidaridad que nos unió en el pasado".

Coincido ampliamente con el sentido y texto de la frase, pero no con el carácter futuro y condicional en que ella está concebida. No es que la gran mayoría de los chilenos "esté dispuesta a compartir los sacrificios" actuales, "si ve renacer en Chile" el espíritu que ustedes señalan. Es porque ya ha visto renacer "el tradicional espíritu de laboriosidad, patriotismo y so-

lidad que nos unió en el pasado", que la inmensa mayoría de los chilenos está compartiendo generosamente el sacrificio que el caos anterior nos legara. Y ese renacimiento ha sido posible, gracias a la firme y decidida acción del Gobierno en contra de la restante y pequeña minoría que destruyó tales valores y que ahora procura, confesa y declaradamente, volver a atentar en contra de nuestra patria.

Al efecto, deseo destacar la importancia que el Gobierno atribuye a la eliminación de la principal causa de los males que han dividido y dañado nuestra nación, y que es la conquista de muchas conciencias por la doctrina marxista, extraña a nuestro ser nacional y fundada en el odio y la lucha entre clases que se suponen irreconciliablemente antagónicas. No consideraría procedente sugerirles medidas concretas en materias que son de su exclusiva incumbencia, pero —con igual respeto e inquietud patriótica a la que ustedes invocan— me permito representarles la insustituible misión que en esa trascendental tarea compete a los conductores religiosos del país, tanto más cuanto que en el pasado reciente, la penetración ideológica y práctica del marxismo alcanzó incluso hasta el seno de las propias entidades espirituales que ustedes tan sablamente dirigen.

Con los sentimientos de la mayor consideración, lo saluda respetuosa y cordialmente,

Augusto Pinochet Ugarte, general de Ejército, Jefe Supremo de la Nación".